



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 19 No. 3

Septiembre de 2016

Título del monográfico:

LA DIMENSIÓN EMOCIONAL PARA LA COMPRENSIÓN DEL MUNDO SOCIAL, DESDE LA PERSPECTIVA SOCIO-CULTURAL¹

Introducción

Oliva López Sánchez²

Alice Poma³

Tommaso Gravante⁴

¹ Este monográfico es resultado del trabajo coordinado por el Proyecto de Investigación Interdisciplinaria sobre Cuerpo Género y Emociones (PIICEG) como parte de su labor académica para apoyar la iniciación de jóvenes psicólogos en el ámbito de la investigación y la publicación de sus resultados.

² Profesora Titular "C" TC de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala; Coordinadora del Proyecto de Investigación Interdisciplinaria sobre Cuerpo Género y Emociones (PIICEG) y de la Red Nacional en los Estudios Socioculturales de las Emociones (RENISCE). Tutora de las estancias de posdoctorado de la DGPA-UNAM y de investigación de los doctores Alice Poma y Tommaso Gravante, respectivamente. Directora de tesis de los psicólogos cuyos trabajos conforman el dossier. Correo electrónico: olivalopez@aol.com

³ Becaria posdoctoral (DGAPA) FES Iztacala UNAM con el proyecto de investigación "El papel de las emociones en los conflictos para la defensa del territorio". Correo electrónico: alicepoma@gmail.com

⁴ Becario posdoctoral (SER) FES Iztacala UNAM con el proyecto de investigación "Emociones, Acción Colectiva y Empoderamiento en México". Correo electrónico: t.gravante@gmail.com

El objetivo de este dossier monográfico es presentar seis avances de investigación en los que se ha aplicado el enfoque socio-cultural de las emociones. Los artículos que componen el monográfico destacan por tener el valor de ofrecer análisis empíricos de la dimensión emocional en diferentes contextos de la vida social, considerando que el estudio socio-cultural de las emociones es todavía un campo de estudio reciente en México, en el que destaca el trabajo de difusión de la Red Nacional de Investigadores en el Estudio Socio-Cultural de las Emociones (RENISCE)⁵ desde hace cuatro años.

El surgimiento de lo que hoy se denomina el *giro afectivo* o los *estudios emocionales* (Esteban, 2008; Medina, 2012 y Enciso y Lara, 2014) requiere de una contextualización epistemológica que nos permita, por un lado, entender la concepción de las emociones en las ciencias sociales y humanas como prácticas sociales y culturales que como solamente estados psicológicos. Por otro lado, es fundamental delinear las diferentes concepciones teóricas de la emoción correspondiente a cada una de las disciplinas en sus campos de estudio, sea que se dediquen al estudio de las emociones en los contextos sociales, históricos y culturales o bien, busquen recuperar la dimensión emocional de sus fenómenos de estudio como estrategia de análisis de las relaciones sociales y culturales.

Por esta razón, para introducir estos trabajos nos pareció oportuno proponer una reflexión sobre la diferencia entre considerar las emociones como artefactos científicos o productos socio-culturales.

Un punto de partida fundamental que nos permite comprender cómo y porqué las emociones fueron consideradas artefactos científicos, es la asociación automática entre emociones con procesos mentales, la conciencia, el cerebro y el comportamiento humano. Esta asociación casi espontánea tiene una historia que se naturalizó y universalizó. En primer lugar, es necesario tener presente que fueron producidas como artefactos científicos por la psiquiatría y la psicofísica en

⁵ Véase la página oficial: <https://renisce.wordpress.com/>

el siglo XIX (López y Velasco, en prensa) y definidas como entidades orgánicas de la mente.

El pensamiento secular sustituyó las pasiones por las emociones, de tal manera que si las pasiones correspondían al alma, ahora las emociones corresponderían al cerebro (Dixon, 2003). Las emociones vinculadas al cuerpo y al cerebro fueron resultado de la búsqueda del sustrato orgánico de la mente (López y Velasco, en prensa); por lo cual, el estudio de las emociones ha pertenecido históricamente al dominio de las disciplinas *psi*, es decir a la psicología, a la psiquiatría y al psicoanálisis, antes a la filosofía (Calhoun y Solomon, 1996). Dicha vinculación ha contribuido a la naturalización y psicologización de las emociones como hechos de la conciencia humana, universales y propios del yo; entidad psíquica orientada por su vida interior emocional (Gergen, 1992).

Entre los límites que queremos evidenciar en los estudios de las emociones desde las disciplinas *psi*, destaca la concepción de dualidad de las emociones en relación con la razón, lo masculino, la cultura y lo objetivo, de tal manera que las emociones resultan opuestas al buen juicio por estar asociadas a lo femenino, al cuerpo, a lo biológico y lo subjetivo. Dicha concepción promueve la patologización de su expresión en ciertos contextos sociales y culturales (López, 2012).

Por otro lado, los estudios realizados por Darwin ([1872], 2009) en el siglo XIX contribuyeron a la naturalización de las emociones, las cuales fueron consideradas sustratos fundamentales de la vida instintiva en su teoría evolutiva. Darwin – observador de la conducta animal– sostuvo que tanto los animales como el ser humano tenían sentimientos y emociones, y los expresaban en forma reconocibles. En la lógica darwiniana, “los animales sentimos emociones porque sentir las orienta nuestra conducta en una dirección que incrementa nuestra eficacia biológica” (Mosterín, 2009; p. 8). Como puede observarse, la tesis de las emociones en tanto orientadoras de la conducta apunta tanto a la eficacia biológica (evolución) como al cumplimiento correcto de los vínculos con otros (imperativo social-moral).

El principio orientativo de las emociones en la toma de decisiones ha sido retomado en la década de los noventa del siglo pasado por las neurociencias. Antonio Damasio (2005), define la emoción como un conjunto complejo de respuestas químicas y neuronales que forman un patrón distintivo. En sus reflexiones en torno a la relación entre emociones y la razón, sostiene la tesis del marcador somático de las emociones, toda vez que éstas son como un “sentimiento visceral” -respuesta encubierta- que aparece por debajo del radar de nuestra conciencia (Damasio, 1994).

Desde este campo de estudio, las emociones cumplen una función importante en la intuición porque se trata de un rápido proceso cognitivo, a través del cual llegamos a una conclusión concreta sin ser conscientes de los pasos intermedios. La aportación más destacable del trabajo de Damasio es que coloca a las emociones como cogniciones y con ello allana la distancia entre razón vs emoción, más queda subsumido al ámbito biológico, la referencia de lo simbólico de las emociones. La cultura sigue siendo un ámbito subvalorado por las neurociencias.

El principal problema de las explicaciones biologicistas es su determinismo que como sostiene Ángel Martínez (2007; p. 13):

[...] presupone una jerarquía en el orden de las cosas. En la base se encuentran los procesos biológicos que ejercen su determinación en la vida humana. Sobre esta base se disponen las conductas individuales y los procesos psicológicos en tanto fenómenos dependientes. Sobre este segundo estrato descansan las relaciones sociales y la producción cultural de símbolos y representaciones compartidos.

Como señala Martínez, las fuerzas de determinación del triple ordenamiento van de abajo hacia arriba, más nunca de arriba hacia abajo, lo cual supone una jerarquía en la determinación de lo biológico a lo cultural.

De esta forma, la universalización y naturalización de las emociones permaneció sin cuestionamiento hasta prácticamente un siglo después de que se publicó *La expresión emocional del hombre y los animales* de Darwin (1872). De hecho, es

solamente gracias a las ciencias sociales y humanas que, en las últimas tres décadas del siglo XX, se ha empezado a considerar las emociones no como elementos psicofisiológicos, sino más bien como procesos socio-culturales incrustados en la vida social (Rosaldo, 1980; Lutz, 1986 y 1988; Hochschild, 1975, 1979 y 1983; Illouz, 2007).

La inclusión de las emociones, los sentimientos y los afectos como parte de los intereses de las ciencias sociales para dar cuenta de la interacción social y la cultura se ha denominado *giro afectivo*. El cual es resultado de un más amplio cambio epistémico en las ciencias sociales definido como el *giro cultural*, es decir, la redefinición de la cultura como ámbito de estudio en las ciencias sociales. El giro cultural conllevó a una recuperación fundamental del sujeto en el marco de disciplinas como la sociología, la antropología y la historia (Geertz, 1997, Goffman, 1981; Harris, 2011; Ramírez, en prensa). La noción de agencia social, la relación entre agencia y estructura, la noción de persona como actor social, la dimensión psicológica del actor social en la interacción social y en la cultura, entre otros serán los derroteros teóricos por los cuales se conducen las nuevas aportaciones en estos campos del conocimiento.

En el giro cultural en sociología destacan aportaciones como las de Alain Touraine⁶, que oponiéndose al funcionalismo de Parsons, desarrolló una sociología centrada en el sujeto y no en el sistema, reconociendo que este último niega la autonomía de los sujetos; o el “situacionismo” de Goffman (1959), una teoría que conecta la estructura social con la personalidad y por eso que ha representado un desarrollo en la psicología social, a pesar de que como afirma Hochschild (1979), parece que los sujetos de los que habla no sientan, mientras la autora (1979, 1983), propone el concepto de un sujeto no sólo capaz de sentir, sino también consciente de sentir, que reflexiona sobre lo que siente y con una capacidad de regular sus sentimientos guiado por las normas sociales.

⁶ Para una revisión de la propuesta sociológica de Tourain en español, véase, por ejemplo, Pleyers (2006).

En la antropología, la línea de cultura y personalidad representada por Linton (1945), Mead (1971), Benedict (1974), entre muchos otros, cuyo interés central fue aportar a la noción del relativismo cultural y analizar la relación entre la conducta humana y la integración cultural, representan las bases teóricas sobre las cuales Michel Rosaldo (1980) construiría la antropología de las emociones que las concibió como *pensamientos encarnados* que daban cuenta del simbolismo cultural. Al mismo tiempo las aportaciones de la antropología interpretativa y simbólica en donde las aportaciones de Victor Turner (1988) y Clifford J. Geertz (1997), fueron fundamentales para entender la cultura como un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, constituye también la base argumentativa retomada por Rosaldo (1980) y Lutz y Withe (1986), que permitió concebir a las emociones como elementos más culturales que unidades psíquicas y respuestas individuales psicofisiológicas.

En la historia, la línea de historia de las mentalidades, la vida cotidiana y la historia cultural (Aries y Duby, 1991; Perrot, 1993 y Burke, 1994) interesadas por la recuperación del sentido de la vida de los hombres y las mujeres sin historia resulta fundamental para entender la cultura teniendo en cuenta la variación histórica. En suma, recuperar a los sujetos en las ciencias sociales, fue lo que abrió el camino para que investigadores de disciplinas y campos de estudio muy diversos, empezaran a incorporar las emociones desde perspectivas no dualistas y concepciones socio-culturales, bajo el supuesto de una comprensión mayor, no solo de los actores sociales, sobre todo de la cultura en sus análisis del mundo social.

Para la década de 1980, los estudios sociales (Hochschild, 1979), culturales (Rosaldo, 1980, Lutz y Withe, 1986) e históricos de las emociones (Sterns y Sterns, 1985; Bourke, 2007; Tausiet y Amelang, 2009), pretendieron atender la brecha entre cultura y personalidad para reconocer cómo y por qué las emociones entendidas ahora como parte de los procesos cognitivos o como *pensamientos encarnados* forman parte fundamental de las estructuras simbólicas. Lo que conllevó a la reflexión de las emociones fuera de los paradigmas psicológicos y

psiquiátricos que dejaban tras de sí, la lógica binaria opositora entre emoción y razón y a la herencia evolutiva que las concibió como respuestas universales atemporales interiores denominado por Sara Ahmed (2004), modelo “*inside out*”⁷.

La antropología, la sociología y la historia cultural de las emociones, aun cuando reconocen su dimensión cognitiva y psicofisiológica, ponen el énfasis en su carácter socialmente construido y el sentido simbólico. Las emociones, por tanto, ocupan un sitio central en los significados culturales en la vida de los sujetos. Por lo que resulta fundamental, en términos epistemológicos, la variación histórica y transcultural de la expresión y significado de las emociones, más que sus rasgos como respuestas psicofisiológicas y estructuras cognitivas universales, que las sitúa como manifestaciones interiores de la psique, expresadas en el cuerpo (Lutz, 1986).

La concepción de las emociones como construcciones culturales, concebidas no únicamente como respuestas biológicas y orientadoras de la conducta que ha correspondido a las disciplinas *psi* se ve enriquecida con las aportaciones de la antropología, la sociología y la historia cultural de las emociones porque metafóricamente, el estudio de las emociones ha sido traslado de la mente y cerebro a las estructuras simbólicas de la cultura y la variabilidad de las mismas según el tiempo y espacio de ocurrencia. Son la noción de variabilidad histórica y cultural en torno a las emociones las grandes aportaciones de los estudios socioculturales de las emociones que ahora están en franco diálogo con las neurociencias y las ciencias cognitivas en la búsqueda de nuevos planteamientos interdisciplinarios que guíen las reflexiones en torno a la cultura y la dimensión emocional como un elemento que da cuenta de las elecciones y participación social de los sujetos y de su mundo simbólico. Además de la propuesta en ciernes de las emociones como categoría analítica que recupera la dimensión sentiente de los actores para una comprensión mayor del mundo social y cultural.

⁷ Unidad psíquica emocional interna.

Estudiar la dimensión emocional desde una perspectiva socio-cultural, convierte así las emociones en variables de análisis, a través de las cuales se puede comprender distintas dinámicas del mundo social, desde la violencia de género, a las relaciones laborales, hasta los movimientos sociales, temas a tratar en este dossier.

Los trabajos que confirman este dossier se insertan todos en los estudios socio-cultural de las emociones, con el principal objetivo de explicar un aspecto y/o problemática de la vida social. El monográfico se abre con la contribución de los investigadores de los movimientos sociales Alice Poma y Tommaso Gravante, pioneros en el estudio de las emociones y de la protesta en México. El texto se desarrolla alrededor de un caso empírico -la participación en la marcha en solidaridad con Ayotzinapa del 26 de septiembre de 2015- y a tres preguntas: ¿Cómo se analizan las emociones en la literatura de los movimientos sociales? ¿Qué aporta el análisis de la dimensión emocional en el estudio de la protesta y de los movimientos sociales? Y finalmente, ¿cómo la dimensión emocional permite comprender la participación en la marcha del 26 de septiembre? Los dos autores muestran cómo desde la sociología se está incorporado la dimensión emocional de la protesta para la comprensión de la acción colectiva.

El segundo artículo es del psicólogo Jesús Francisco Camacho Monroy, el cual nos presenta un avance de su investigación sobre el movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN) de 2014. El autor, a través de la incorporación del análisis de la dimensión emocional en los estudios sobre los movimientos sociales analiza el proceso de participación de los estudiantes del IPN y los padres en el movimiento de protesta que surgió a mediados del 2014.

El artículo que sigue de la psicóloga Erika Hernández Guerrero nos ofrece una lectura interesante y original de un proceso bien documentado en la psicología y la sociología del trabajo, es decir, el *emotion labor*. La autora, teniendo como punto de partida los conceptos de *emotion work*, *emotion labor* y *feeling rules* propuesto

por la socióloga Ariel Hochschild, analiza el proceso de *emotion labor* que las empleadas del área administrativa de la FES Iztacala-UNAM implementan en la atención a los alumnos. La autora se centra, en particular, en ver el papel de la dimensión emocional en la actuación superficial y profunda de las mujeres entrevistadas en el desempeño de su trabajo.

Los últimos tres trabajos vierten sobre un tema de actualidad, la violencia en pareja. Las jóvenes psicólogas Liliana Abelino Ferrer y Catherin Monroy Juárez en su texto identifican cómo se manifiesta la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, con el objetivo de conocer los significados que los y las jóvenes le otorgan a la experiencia de vivir violencia.

El texto del psicólogo Cristian Paul González Arriola se centra en la experiencia de los hombres violentados en el hogar, con la intención de profundizar en el análisis de los significados y representaciones que otorgan a la violencia que vivieron. El autor toma como punto de partida la teoría de las masculinidades, entendiendo esta como un proceso que se da a través del tiempo y en relación con los otros. Finalmente el trabajo contribuye a reconocer al hombre como sujeto de estudio desde una posición no tradicional: desde quienes viven los efectos de la violencia en el hogar. Lo que abre el debate a nuevas áreas de trabajo en los estudios de las masculinidades.

Cierra este monográfico dedicado al estudio socio-cultural de las emociones para la comprensión del mundo social, la investigación de las psicólogas Guadalupe Lizeth Lucas Cera y Rubí Maricela Martínez López sobre la intervención en violencia masculina a través de los grupos reeducativos en la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (UAPVIF). En el texto, las autoras logran identificar y analizar las significaciones y representaciones de las emociones que estos varones le confieren a sus experiencias de violencia.

Con estos textos esperamos contribuir a difundir en México el enfoque del estudio socio-cultural de las emociones para la comprensión del mundo social. También,

hemos querido mostrar cómo la incorporación de la dimensión emocional puede ayudar a comprender diferentes problemáticas de la vida social desde la protesta hasta la violencia. Por último, este dossier se puede considerar como una invitación para los jóvenes investigadores en ciencias sociales a incorporar la dimensión emocional como una variable explicativa en sus investigaciones independientemente del campo de aplicación. Queremos recordar al lector que si bien cada uno de los trabajos elaborados por los psicólogos ha estado bajo la supervisión de la Dra. López como asesora de los mismos, la intervención de los editores del dossier sobre los textos ha sido mínima en cuanto hemos querido, a pesar de algunos requerimientos específicos, dejar la frescura que se puede encontrar en los textos de quién se está acercando a la investigación, así como es el caso de los autores de los textos presentados.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- Aries, P. y Duby, G. (1991). *Historia de la vida privada*, 10 tomos. Madrid: Taurus.
- Benedict, R. (1974). *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza.
- Bourke, J. (2007). *A Cultural History Fear*. Inglaterra: Shoemaker & Hoard,.
- Burke, P. (ed.) (1994). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Calhoun, C. y Solomon, R. (1996[1946]). *¿Qué es una emoción?: Lecturas clásicas de psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Damasio, A. (2005). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- Damasio, A. ([1994] 2007). *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Darwin, C. ([1872], 2009) *La expresión de las emociones*. Navarra/Pamplona: Laetoli (Col. Biblioteca Darwin).
- Dixon, T. (2003). *From Passions to Emotions. The Creation of a secular Psychological Category*. New York: Cambridge University Press.

- Enciso, D. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, *14* (1), 263-288.
- Esteban, M. Luz (2008). El amor romántico dentro y fuera de Occidente: Determinismos, paradojas y visiones Alternativas. En Suárez, Li. *et.al. Feminismos en la antropología: Nuevas propuestas críticas* (pp. 157-172). Donostia: Ankulegi Antropología Elkarte.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Madrid, Paidós Ibérica.
- Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Anchor Books edition.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harris, M. (2011). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza.
- Hochschild, A. R. (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. En Millman, M. y Moss Kanter (eds.), *Another Voice* (pp.280-307). New York: Anchor.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology*, *85* (3), 551-575.
- Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart: the Commercialization of Human Feeling*. Berkely, CA: University of California Press.
- Illouz, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Barcelona: Katz.
- Labanyi, J. (2010). Doing things: Emotion, affect, and materiality. *Journal of Spanish Cultural Studies*, *11* (3-4), 223-233.
- Linton, R. (1945). *Cultura y personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Sánchez, O. (coord.) (2012). *La pérdida del paraíso: el lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*. México: FES Iztacala-UNAM.
- López Sánchez, O. y Velasco, F. (en prensa). De las pasiones a las emociones: causas de las enfermedades mentales. Siglos XIX y XX. En López Sánchez, O. y Enríquez Rosas, R. (coord.), *Emociones e interdisciplina. Vol. II. Cartografías emocionales: Las tramas de la teoría y la praxis*. México/Guadalajara: FES Iztacala-UNAM/ITESO.
- Lutz, C. (1988). *Unnatural Emotions. Everyday Sentiments on a Micronesia Atoll and Their Challenge to Western Theory*. Chicago: University of Chicago.

- Lutz, C. y White, G. M. (1986). The Anthropology of Emotions, *Annual Review of Anthropology*, *15*, 405-436.
- Lutz, C. (1986). Emotion, Thought, and Estrangement: Emotion as Cultural Category. *Cultural Anthropology*, *1* (3), 287-309.
- Martínez, A. (2007). Cultura, enfermedad y determinismo médico. La antropología médica frente al determinismo biológico. En Estebam, M.L (ed.), *Introducción a la antropología de la salud. Aplicaciones teóricas y prácticas* (pp. 11-43). Bilbao: OSALDE-Asociación por el derecho a la salud.
- Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Argentina: Granica.
- Medina Doménech, R. M. (2012). Sentir la historia: propuesta para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones. *Arenal*, *19* (1), 161-199.
- Mosterín, J. (2009). Prólogo. En Darwin, C. [1872], *La expresión de las emociones* (pp. 7-12). Navarra/Pamplona: Laetoli (Col. Biblioteca Darwin).
- Perrot, M. (1993). *Historia de las mujeres*. Barcelona: Taurus.
- Pleyers, G. (2006). En la búsqueda de actores y desafíos sociales. La sociología de Alain Touraine. *Estudios Sociológicos*, *24* (3), 733-756.
- Ramírez Velázquez, J. (en prensa). Las emociones como categoría analítica en Antropología. Un reto epistemológico, metodológico y personal. En, López Sánchez, O. y Enríquez Rosas, R. (coords.), *Emociones e interdisciplina. Vol. II. Cartografías emocionales: Las tramas de la teoría y la praxis*. México/Guadalajara: UNAM FES Iztacala/ITESO.
- Rosaldo, M. (1980). *Knowledge and Passion Ilongot Notions of Self and Social Life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stearns, P. y Stearns, C. Z. (1985). Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards. *American Historical Review*, *90* (4), 813-836.
- Tausiet, M. y Amelang, J. (2009). *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*. Madrid: Abada.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.